Robert Cardinal Sarah 22 mayo 2011

Caritas : el ejercicio del Amor por parte de la Iglesia en cuanto "Comunidad de Amor"

(Intervención en la Asamblea General de *Caritas Internationalis*, Roma)

Eminencia,
Queridos miembros de *Caritas Internationalis*,

I. Me alegra estar con ustedes para festejar los sesenta años de *Caritas Internationalis*, y les agradezco que me hayan invitado a hablar en esta su Asamblea General.

Desearía dirigir ante todo unas palabras de reconocimiento y gracias a todos cuantos trabajan, de una u otra manera, en actividades caritativas, en el seno de las distintas *Caritas* nacionales aquí representadas, y que dedican su tiempo y su energía al servicio del prójimo en nombre de la caridad de Cristo.

II. Hace unos meses, como saben, fui nombrado presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*. Y desearía esbozar brevemente el perfil de dicho *Consejo Pontificio* volviendo a los documentos más destacados que han jalonado su existencia y que marcan su evolución en estos 40 años.

Este dicasterio fue fundado el 15 de julio de 1971 por el Papa Pablo VI . Esta iniciativa pontificia orientada a estimular *la promoción humana y cristiana* respondía al deseo de la Santa Sede de reaccionar ante la situación de pobreza abrumadora de algunos países del mundo. Al mismo intentaba crear una estructura que permitiera coordinar y unificar los esfuerzos de la Iglesia mediante intervenciones a favor de los más desposeídos. Estudiándola con mayor atención se constata que la fuente de esta decisión se basa en la constitución dogmática *Gaudium et Spes* en su N° 88, donde el Concilio afirma que :"el espíritu de pobreza y de caridad son, en efecto, gloria y signo de la Iglesia de Cristo . Merecen, pues, alabanza y ayuda aquellos cristianos, en especial jóvenes, que se ofrecen voluntariamente para auxiliar a los demás hombres y pueblos. Más aún es deber del Pueblo de Dios, y los primeros los Obispos, con su palabra y ejemplo, el socorrer, en la medida de sus fuerzas, las miserias de nuestro tiempo; y hacerlo, como era ante costumbre en la Iglesia, no sólo con los bienes superfluos, sino también con los necesarios a la antigua usanza de la

Iglesia, usando no solo de lo que es superfluo sino también de lo que es necesario. El modo concreto de las colectas y de los repartos, sin que tenga que ser regulado de manera rígida y uniforme, ha de establecerse, sin embargo, de modo conveniente en los niveles diocesano, nacional y mundial..." (GS N° 88).

Por lo que respecta a la coordinación con los organismos caritativos de la Iglesia , hay que destacar que nuestra actividad se ve guiada por el principio de la promoción humana íntegra de la persona. Por tanto, no se trata solo de una asistencia filantrópica y humanitaria destinada a aliviar cierta clase de miseria, sino también y sobre todo a devolver al ser humano toda su dignidad de criatura de Dios, y a promover une antropología qua englobe igualmente la dimensión religiosa de la persona humana, es decir de su encuentro con Dios.

El Papa Pablo VI, en su Encíclica *Populorum progressio*, publicada en 1967, ya esclarecía el gran tema del desarrollo de los pueblos , del esplendor de la verdad y la dulce suave de la Caridad del Cristo." Ha afirmado que el anuncio de Cristo es el primero y principal factor de desarrollo y nos ha dejado la consigna de caminar por la vía del desarrollo con todo nuestro corazón y con toda nuestra inteligencia, es decir, con el ardor de la caridad y la sabiduría de la verdad. La verdad originaria del amor de Dios, es lo que abre nuestra vida al don y hace posible esperar en un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres" (Benedicto XVI, *Caritas in veritate* N° 8)

El documento, para nosotros fundamental, es la Encíclica "*Deus Caritas es* ". Publicada en 2005, presenta por primera vez una doctrina oficial sobre la caridad . Para el Papa Benedicto XVI, el imperativo y la práctica de la caridad, del amor al prójimo, tienen enorme importancia. La Iglesia no puede renunciar a su proclamación, incluso si en nuestro tiempo, al menos en el mundo occidental, un humanismo sin Dios parece haberse convertido en parte integrante y duradera de la cultura ambiente. El Papa Juan Pablo II habla, con amargura, de los países y las naciones en las que la religión y la vida cristiana eran antaño lo más florecientes y capaces de dar a luz a comunidades de fe viva y activa y que, hoy día, se han transformado radicalmente por la difusión incesante de la indiferencia religiosa, de la secularización y del ateísmo. Se trata en particular de los países y las naciones de lo que se denomina el Primer Mundo, en los que el bienestar económico y la carrera por el consumo … inspiran y alimentan una vida vivida "como si Dios no existiera". Actualmente la indiferencia religiosa y la total ausencia de significado que se atribuyen a Dios , frente a los problemas graves de la vida, no son menos preocupantes ni deletéreos que el ateísmo declarado. Al lado de su gigantesco progreso material, científico y tecnológico, el occidente conoce hoy una grave

regresión moral y une progresiva «apostasía silenciosa" (Cf. *Christi fideles Laici*, N° 34). Es indudable que, desde que el principio de su pontificado, el Papa Benedicto XVI considera esta "indiferencia religiosa" y esta" apostasía silenciosa" el mayor reto que debe afrontar la Iglesia actual en su relación con el mundo moderno. Es por lo que está más decidido que nunca a hacer que nuestra inteligencia sea más consciente y nuestra fe más visible, más activa, para manifestar al mundo que la misión de la Iglesia está profundamente anclada en la fe en Dios : Padre , Hijo y Espíritu Santo. Esto vale igualmente, sin la menor duda, para la *diakonía*. En efecto, la Diaconía realiza, con la proclamación de la Fe y la liturgia, la misión de la Iglesia .

Estos últimos años el tema de la caridad ha conocido una vasta expansión, lo cual amplía igualmente el campo de acción de este Dicasterio. Han surgido numerosas problemáticas nuevas como son la percepción y la reflexión teológica sobre la caridad, la diferencia entre teología de la caridad y doctrina social de la Iglesia, el vínculo eclesiástico entre las agencias católicas de ayuda, las motivaciones del compromiso caritativo del cristiano , el voluntariado católico , la relación con las instituciones públicas, que obligan al Consejo Pontificio *Cor Unum* a emprender una reflexión teológica enraizada en el concepto de la Caridad y en lo que debe ser , entre otros, el itinerario de las agencias católicas de la caridad a la luz de *Deus Caritas es* . Esta reflexión y este estudio en profundidad, debemos realizarlos porque se entabla por motivo de fidelidad a nuestra fe en Jesús, que nos dijo :"en esto reconocerán todos que sois discípulos míos: si manifestáis amor unos a otros". (Jn 13,35)

Preguntémonos, pues, ¿qué hacer para que la sal de la Caridad de tantos fieles laicos, de las personas consagradas y de sus familias religiosas no pierda su sabor? ¿Cómo ayudar a los fieles laicos y a estos religiosas y religiosas, que dirigen organizaciones caritativas o Instituciones de caridad con una solidez puesta demostrada en el tiempo, a vivir una nueva docilidad al viento de Pentecostés, a pasar de las obras de la ley a las de la fe? ¿Cómo ayudar a los fieles laicos y a los religiosos comprometidos en las propios límites de lo urgente (inmigración, refugiados, personas desplazadas a consecuencia de guerras o catástrofes naturales, prisiones, pastoral de los niños de la calle, etc…) para que sepan "expresar", a diario, de forma creíble, el frescor del anuncio evangélico de lo que son y lo que hacen? Si es cierto que el mundo en el que vivimos, es la sede del Evangelio, entonces servir a la promoción humana no solo no es contrario a la adoración de Dios , sino que la prepara y es su expresión auténtica y necesaria. Quien quiera que se llame discípulo de Cristo no hallará en las obras al servicio de los seres humanos un espacio neutro o incluso menos obstáculos a este singular Amor, sino que allí podrá ver una realización concreta de su encuentro personal con Jesús, y el resplandor de su fe y de su Amor por Dios . Es incluso esencial que sus obras nazcan de

una profunda unión con Dios, que sus obras se basen en la ayuda de su gracia más que en los medios humanos y materiales ; en suma, que sean las obras de la fe y no de la ley, fruto de la gratitud de un corazón que ve, que ama y no de la búsqueda de una gratificación de une vida parca en Amor."El programa del cristiano, afirma el Papa Benedicto XVI, es 'un corazón que ve'. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia" (*Deus Caritas es* , N° 31).

III. *Caritas Internationalis*

Caritas Internationalis celebra este año su 60º aniversario. Como ustedes saben, es el fruto de una iniciativa de la Sede Apostólica que quiso una confederación *sui generis* papara garantizar un vínculo de representación y cooperación de las *Caritas* nacionales. Estoy seguro de que la celebración de este importante Aniversario les permitirá detenerse un instante para hacer examen de conciencia y para analizar la naturaleza jurídica y de funcionamiento de la Confederación. Si la Iglesia del Vaticano II es "**l'ecclesia semper reformanda, semper renovanda y purificanda**", los miembros de *Caritas Internationalis* no están menos llamados a renovarse y reformarse en el espíritu de este mismo Concilio. Realizar y administrar obras de caridad es una labor que no puede sustraerse al esfuerzo de tal "aggiornamento" : de dicha «puesta al día"". Y la condición singular y única posible para satisfacerla es vivir conforme al discernimiento espiritual y pastoral, atento a los signos de los tiempos, abiertos a escuchar la Palabra de Dios y capaz de conyugar las dos fidelidades – a Dios y a la historia – en el amor singular de caridad . Esto exigirá por nuestra parte mucha humildad. La pregunta que debemos hacernos es entonces saber si nuestra caridad es humilde ; si lo que hacemos, lo hacemos con vistas a un objetivo, un interés, un beneficio o bien de forma totalmente gratuita. Como dice San Pablo: «la Caridad no busca lo suyo, no se exaspera, no toma a cuenta el mal ; no se goza de la injusticia, antes se goza con la verdad. Todo lo disimula, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera" (1Cor 13, 5-7). San Pablo nos interpela vivamente: ¿hasta qué punto es gratuita nuestra intención cuando hacemos obras de caridad y servimos a los pobres y los débiles? ¿Nos estudiamos, escudriñamos nuestro éxito, la consideración y el aumento de nuestro eventual poder humano, o bien solo el Amor de Dios y de los pobres a los que nos envía? ¿No son con frecuencia nuestra riqueza y el poder de nuestros medios financieros ocasión para aplastar, presionar y humillar a los pobres e imponerles nuestras elecciones ideológicas? Nuestras obras ¿son de la ley o de la fe ? ¿Están motivadas por la lógica de los intereses o por la caridad humilde y gratuita?

La reflexión teológica de estos días que se aproximan debe tener este objetivo, mientras que las discusiones sobre la estructura jurídica de *Caritas Internationalis* querrían tener como fin

garantizar su vocación de seguir siendo esencial y estructuralmente instrumento de la caridad de la Iglesia .

En efecto, el 16 de septiembre de 2004, el Papa Juan Pablo II, en su quirógrafo "Durante la última cena", concede a esta confederación la personalidad jurídica pública canónica. Por este acto, volvió a subrayar la importancia de vuestra organización y quiso **unirla más estrechamente a la Sede Apostólica para garantizar cada vez más la especificidad de vuestro testimonio de caridad en nuestro mundo.** Mañana tendrán ocasión de escuchar a Su Excelencia Monseñor Arrieta sobre los desarrollos de los aspectos jurídicos, que –repito – tienen como misión, en la tradición de la Iglesia , garantizar cada vez más la especificidad del carisma de ustedes

IV. Ojeadas sobre la Pastoral de la Caridad , hoy

Como ya he esbozado antes, la Encíclica *Deus Caritas es* , es el documento referencia y de orientación de toda la actividad caritativa, hoy, en la Iglesia Católica .

Al comienzo de su encíclica, el Santo-Padre nos indica de entrada que la fuente de toda Caridad es Dios y que el Hijo de Dios, que se encarnó y dio su vida por Amor para salvarnos, nos muestra la caridad del Padre . La Iglesia , a su vez, continúa la misión del Hijo de Dios ; no tiene otras. Continúa proclamando por la palabra y manifestando por las obras que Dios es Amor , y que, por amor , desea salvar al hombre en todas sus dimensiones y encaminarlo hacia su destino eterno. Hace brillar ante los seres humanos la luz de su fe a fin de que vean sus buenas obras y glorifiquen a Dios . Comentando sobre Mt 5, 16 :"Que alumbre así vuestra luz delante de los hombres de suerte que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos", el Padre Pavel Florenskij, sacerdote teólogo y filósofo ruso, muerto mártir de la barbarie estalinista, observaba que la expresión «buenas obras", no significa en absoluto «buenas acciones" en el sentido filantrópico y moralista del término sino que significa "acciones bellas", revelaciones luminosas y armoniosas de la personalidad espiritual. La expresión evoca sobre todo un rostro luminoso, hermoso, de una belleza por la que la luz interior del hombre habitado por Dios se extiende al exterior; vencidos por el carácter irresistible de esta luz, los hombres alaban al Padre Celestial cuya imagen resplandece así en la tierra.

El testimonio de la caridad , especial conducto del Anuncio del Evangelio de Jesús, se realiza a través del resplandor de la hermosura del corazón en las acciones del discípulo de Cristo interiormente transfigurado por el Espíritu: allí donde la caridad hace brillar la interioridad

transformada por el Espíritu, allí comparece la belleza salvífica, allí se alaba al Padre Celestial y crece la unidad de los discípulos de Jesús, unidos a Él como discípulos de su Amor crucificado y resucitado (Cf. P. Florenskij, *Le porte regali. Saggio sull'icona*, Adelphi, Milán 1997, 50).

Así pues «la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia" (Cf. *Deus Caritas es* N° 25). En su servicio, por tanto, la Iglesia manifiesta la caridad de Cristo .

Esto implica que la Iglesia ese el sujeto directamente responsable del servicio de caridad y que sus organizaciones caritativas constituyen su *opus proprium*, una tarea conforme a su naturaleza, y participan en su misión (Cf. *Deus Caritas es* , N° 29). Lo propio de la participación está en ser de alguna forma un instrumento, pero no ser nunca la fuente o el fin de lo que se sirve. Además, me parece importante entender que nuestros organismos de caridad se sitúen en la Iglesia y no a su lado. Una Caritas que no sea una expresión eclesial carece de sentido y de existencia. La Iglesia no puede ser considerada como contraparte de las organizaciones católicas. Son los organismos los que participan en su propia misión. Ello nos confiere una responsabilidad, una vocación, un compromiso especial: estar en el corazón de la Iglesia como la manifestación y expresión más bella y más real de su esencia, la de la caridad de Dios .

Además, como la estructura de la Iglesia es episcopal, los organismos caritativos dependen de los obispos que, como sucesores de los Apóstoles , comportan la principal responsabilidad de la vida de la Iglesia y por ende de la realización de la DIACONÍA. Es pues necesario que los organismos caritativos puedan actuar realmente en plena comunión y profundamente vinculados con el obispo local, y según sus orientaciones pastorales, a fin de quedar plenamente integrados en la misión de la Iglesia. Es igualmente una tarea específica de los Obispos el no abandonar a sus organismos de caridad sino ayudarlos, promoverlos, considerarlos como un aspecto central de su responsabilidad pastoral ante el Pueblo de Dios. Aliento encarecidamente a los Obispos aquí presentes a olvidar ni descuidar nunca el prestar una especial atención a las obras de caridad de la Iglesia y a los organismos que las administran en nombre de la Iglesia como "Comunidad de Amor".

Este servicio de la Caridad forma parte de las tres misiones que expresan la naturaleza profunda de la Iglesia . Se denominan *Diakonia, Leiturgia, Martyria* y son inseparables. A menudo sucede que la presencia de la Iglesia a través del servicio de la caridad es el único medio de evangelizar. Pero ¿qué queremos testimoniar en este anuncio ? No se trata de hacer proselitismo."Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás

la fe de la Iglesia" (*Deus Caritas es* , N° 31 c). Se trata de dar testimonio de un Amor que no procede de notros sino que procede de Dios . Debemos expresar la compasión, el amor y la salvación de Dios realizados en Jesucristo. Llenar el mundo de luz, ser sal y luz, así es como el Señor describió la misión de sus discípulos. Llevar a los confines de la tierra la buena nueva del Amor de Dios , a esto deben consagrar su vida les cristianos, de una u otra manera. Algunos de ustedes se preguntarán quizá cómo , de qué manera , pueden comunicar a los demás este Amor de Dios , este conocimiento de Cristo . ¿Debemos quizá, en nuestras actividades caritativas, anunciar explícitamente a Jesucristo y su evangelio? Yo les respondería que hay que lleva a Jesucristo a los demás con naturalidad, con sencillez, así como el perfume transmite su aroma y la sal su sabor agradable y delicioso, como el fuego irradia el calor, la luz y la llama, viviendo exactamente como ustedes lo hacen en medio del mundo, dedicados como están a su trabajo profesional, y en el seno de sus familias, si están casados, participando en todas las aspiraciones nobles de los hombres, respetando la legítima libertad de cada cual "a fin de que, incluso si algunos se niegan a creer la Palabra, sean ganados, sin palabra, por el comportamiento y la fe de los discípulos de Jesús" (Cf. 1P. 1, 1-2). La vida ordinaria puede ser santa y llena de Dios. Y el Señor nos llama a santificar nuestras tareas habituales porque allí también reside la perfección cristiana. Hoy, queridos amigos, el drama del hombre moderno no es la carencia de vestiduras o de hábitat, el hambre más trágica y la angustia más terrible de nuestro mundo, no es la falta de alimentos : es mucho más la ausencia de Dios y le falta de amor verdadero, este amor que nos ha sido revelado en la Cruz. «No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4).

Uno de los signos de los tiempos es la proliferación de organismos filantrópicos y de estructuras da ayuda humanitaria y de solidaridad : por eso es por lo que el testimonio de la caridad resulta cada vez más importante. Existe un riesgo de "funcionariar" el servicio de la caridad , o sea, separar la obra de caridad de la persona que actúa. Pero el testimonio está indisolublemente unido, en la misión de la Iglesia , a la persona del testigo. La misión diaconal de la Iglesia no puede limitarse a una presentación objetiva y neutral de su objeto; no adquiere todo su sentido sino cuando la persona que se compromete lo interioriza y se convierte en la encarnación de la compasión y del Amor de Dios , pues debe ser la presencia visible y afectiva y la proximidad paterna de Dios ante quienes sufren y conocen enfermedad, catástrofes, dificultades y muerte. No es posible separar la persona que da testimonio y la misión. De ahí que todos somos llamados personalmente a no transformar la caridad en una simple «profesión", sino a ser conscientes de que somos personalmente portadores de un don : el tesoro de la Palabra y del Amor de Dios que nos transciende. Tal es el significado de la palabra testigo : estar ahí para Alguien, y no para uno

mismo. San Máximo el Confesor es tajante a este respecto: «El Amor no se manifiesta solamente distribuyendo riquezas, sino más bien distribuyendo la Palabra de Dios y poniéndose personalmente al servicio de otro", en nombre de Dios nuestro Padre . Ahí es claramente donde se cede espacio a Dios . Es pues necesario, dice el Santo-Padre , que «en las instituciones caritativas de la Iglesia no nos contentemos de realizar con destreza y competencia profesional el gesto conveniente en ese momento. Además de la preparación profesional, es importante y primordial para las personas que trabajan en las estructuras caritativas, tener además, y sobre todo, una "formación del corazón". Conviene conducirles al encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el Amor y que abra su espíritu al otro, de forma que su Amor al prójimo no les sea impuesto ya, por así decirlo, desde el exterior, sino que sea una consecuencia derivada de su fe que se transforma en activa en el Amor *fides operans per caritatem* (Ga 5,6) (Cf. *Deus Caritas es* , N° 31). Me gustaría terminar con una palabra del Santo-Padre que resume mi reflexión :

«La caridad no debe ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar... Además, las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación -así como por su hablar, su silencio, su ejemplo- sean testigos creíbles de Cristo" (*Deus Caritas es* N° 31).

El pan es importante, la libertad es importante, pero lo más importante de todo es nuestra Fe en el Dios del Amor y el que nos arrodillemos para adorarle y servirle sirviendo a los pobres.

La misión de *Cor Unum* consiste pues en mantener estos elementos fundamentales a fin de que la singularidad del enfoque cristiano y eclesial del sufrimiento y de la pobreza sea respetada.

Les agradezco su atención y su indulgencia en escucharme.